

Instituto de Cooperación Iberoamericana
Madrid

27 a 30 de abril

Instituto de Cooperación Iberoamericana

Iberoamérica

Encuentro en la Democracia

VB
884

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca
80002229966

Iberoamericana

Encuentro en la Democracia

Instituto de Cooperación Iberoamericana

Iberoamérica Encuentro en la Democracia



cooperar. (Del lat. *cooperari*; de *cum*, con, y *operari*, trabajar.) intr. Obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin.

Iberoamérica Encuentro en la Democracia

© EDICIONES CULTURA HISPANICA
DEL
INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA
Avda. de los Reyes Católicos, 4 - Madrid-3
I.S.B.N. 84-7232-314-5
D. L.: M. 31.519 - 1983
Imprime: M. Huertas - Ibiza, 52 - Madrid.
PRINTED IN SPAIN

Entre los días 27 y 30 de abril de 1983 más de un centenar de altos representantes de la política, la cultura, la economía y la ciencia de Iberoamérica y España se han reunido en Madrid bajo los auspicios del Instituto de Cooperación Iberoamericana, con el objeto de examinar en profundidad los grandes problemas que en estos mismos órdenes aquejan a sus pueblos y establecer, al mismo tiempo, las líneas maestras de una acción mancomunada que abra esperanza al futuro de la comunidad natural que sus países conforman.

Ha sido un diálogo positivo y creador; autocrítico y franco. La cooperación entre nuestros pueblos y la integración de ellos, así como las condicionantes que hasta ahora lo han impedido, han sido examinadas con honesto sentido de la realidad y en la perspectiva de generar una vasta conciencia de integración. El conjunto de pueblos implicados en este esfuerzo puede y debe alzarse como una alternativa de paz, independencia, progreso y democracia ante un mundo bipolarizado que ahoga en la tensión y la violencia el espíritu creador del ser humano.

El libro que presentamos es el resumen de esta primera tentativa realizada en el "Encuentro en la Democracia", para dar vigencia a una comunidad de incalculable potencialidad política, cultural, social y económica. Estamos seguros de que a ella habrán de seguir otras más importantes que concreten las aspiraciones de la Comunidad Iberoamericana de Naciones en la perspectiva del V Centenario del Descubrimiento de América.

El Instituto de Cooperación Iberoamericana y el Gobierno español que han patrocinado el Encuentro, no cejarán en su intención de darle continuidad a este esfuerzo convencidos como están de la importancia que para el mundo puede tener su desarrollo.

Os lo entregamos a vuestra consideración.

*Luis Yáñez-Barnuevo
Presidente
Instituto de Cooperación Ibero-
americana.*

**PALABRAS DE BIENVENIDA DEL SR. D. LUIS YAÑEZ-
BARNUEVO, PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE
COOPERACION IBEROAMERICANA**

El ICI se siente muy honrado con la presencia en esta Casa de tan cualificada representación del mundo del pensamiento, de la creación intelectual y artística, de la Economía, de las Ciencias Sociales y de la Política de las Naciones que componen la Comunidad Iberoamericana.

En mis primeras palabras de cordial bienvenida en este Acto de apertura del Encuentro, quiero pedir excusas por los errores o insuficiencias que puedan encontrar ustedes en el desarrollo de las Reuniones. Hemos procurado con objetividad, reunir en este Encuentro a relevantes personalidades de todas las tendencias y de todos los países hermanos.

Lamento, sinceramente, la ausencia de aquéllos que por diversos motivos no pueden estar, hoy, entre nosotros.

La sola celebración del Encuentro, ya cumple una parte esencial de los objetivos del Instituto. Y es que el ICI aspira a ser, no sólo el brazo ejecutor de la política convencional del Gobierno Español en Iberoamérica, sino el instrumento idóneo que España pone a la disposición de la cooperación e integración de la Comunidad Iberoamericana.

Este encuentro ha sido posible gracias a la feliz confluencia de una serie de factores políticos en España y en Iberoamérica, que han permitido lo que en el pasado fue imposible, a pesar de los muchos esfuerzos de nuestros predecesores.

tuviera otra validez que el decir: esta reunión ha servido para nombrar a cinco personas, a cuatro personas, una de la península y tres de la América Latina, que de alguna forma quedan coordinadas para estudiar qué posibilidades hay de hacer algo permanente, y financiado evidentemente por ambos lados del Atlántico.

Le corresponde el turno de intervención a Dña. Marta Mercader:

Quiero llamar la atención de la Mesa sobre un aspecto, no de la creación cultural ni tampoco de la investigación, sino de la difusión cultural. Funcionamos en cuanto a la difusión cultural como compartimentos estancos, y me refiero especialmente a la industria editorial y a la industria cinematográfica y televisiva.

Yo propongo que dentro de todas las ideas que se han vertido en esta Mesa, se tenga en cuenta que es muy necesario que los escritores publicados o a publicar, y sobre todo las creaciones de tipo audiovisual que son las que llegan a los públicos masivos, se hagan complementándose entre los diferentes países iberoamericanos. Creo que el Instituto Iberoamericano puede tener, por lo menos, el papel de despertar esta conciencia. Sería enormemente útil para los pueblos de Latinoamérica y también para España, que nos conociéramos a través de estas difusiones culturales.

Tiene la palabra D. Antonio Gala:

Creo que dado el fracaso, y aquí estoy extraordinariamente de acuerdo con José Luis Sampedro, de la civilización y de la cultura que él llama del Norte, la iberoamericana es una de las escasísimas esperanzas que la humanidad tiene en los momentos presentes, y es imprescindible que nos pongamos de acuerdo. Primero en el respeto a las culturas, tanto criollas como aborígenes. En segundo lugar que se procuren esas alfabetizaciones con procedimientos de educación que muchos de los participantes en este encuentro han sugerido. Y en tercer lugar, que se le dé una labor más o menos concreta dentro de las diferentes personalidades a los creadores de cultura que son los únicos que en estos momentos estamos representados aquí.

PONENCIA

AREAS ECOCULTURALES Y ESPACIOS DE COMUNICACION: EL ESPACIO IBEROAMERICANO

José Vidal Beneyto

1. Crisis e incertidumbre

El rasgo más característico de este último cuarto de siglo XX es la crisis —y la aguda conciencia que de ella tienen las clases dirigentes— a nivel micro y macrosocial, a escala nacional, y en la perspectiva mundial. La radicalidad del fenómeno se traduce en su generalidad —que alcanza a todos los sectores de la realidad y del imaginario social: crisis económica, crisis social, crisis política, crisis ideológica, crisis de los modelos de sociedad, crisis de civilización —y en su polimorfismo— modos y formas distintos de su aparición y consecuencia—.

Los datos que apoyan esta afirmación son muy numerosos y no es este el lugar de proponer su exhaustivo inventario. Por otra parte, ese proceder equivaldría a encerrar la complejidad y la ambigüedad del proceso en una rígida vulgata de la crisis, con soluciones ya prescritas, que serían las contrafiguras positivas de sus negaciones y de sus carencias. Cuando, por el contrario, su núcleo de posible esperanza es el de la apertura hacia lo "otro", el de la emergencia de posibilidades hasta ahora no previsibles.

Por ello, lo único que tal vez tenga sentido, sea anotar unas pocas reflexiones que, sin reducir la trama crítica a una relación

de indicadores, señale algunos de sus puntos de apoyo y de ruptura.

En este sentido puede decirse que a la expansión económica de los años 1950 y 60, que parecía que iba a instalar irreversiblemente la abundancia de bienes y la homogeneización social en los países desarrollados, ha sucedido la estalación —para utilizar un término viejo ya de diez años— con un continuo aumento del paro, magnitudes de crecimiento nulas o muy bajas y la aparición de nódulos de escasez cada vez más abundantes. Sin soluciones a la vista.

Cabe afirmar, por lo demás que el Tercer Mundo que había aceptado el sistema económico mundial impuesto por las sociedades industriales euroatlánticas, así como su función en él —suministrar materias primas y consumir productos semi o totalmente manufacturados— ha sufrido una notable degradación en su capacidad de intercambio, acentuándose sus diferenciales negativos respecto de aquellas. Por esta razón, hoy, la contestación de dicho orden económico es unánime y los países en desarrollo hacen de la transformación de este “statu quo” el primer supuesto de su supervivencia. Sin que apunte por parte alguna, una seria hipótesis sustitutiva.

Finalmente son numerosos los que sostienen que el consumo indiscriminado y sin límite como objetivo individual y el mito de la producción como motor colectivo, la agudizada desigualdad de pueblos y naciones y la actual división internacional del trabajo, no pueden presidir los destinos de una humanidad en la que la miseria alcanza a casi dos mil millones de personas, en la que doce millones de niños mueren de hambre todos los años y en la que los recursos de la tierra han comenzado a mostrarse exangües. Sin que nadie proponga una alternativa efectivamente operativa y elaborada.

Hasta la década de los 70 el socialismo realmente posible supuso, para una gran parte de la izquierda mundial, un recambio seguro, la crisis económica era la crisis de la economía capitalista y bastaba con cambiar la forma de organización económico-social de un pueblo (capitalismo por socialismo) para poner de nuevo en marcha su bienestar y su progreso.

Pero la extensión de la crisis a los países de “socialismo real”; el dramático destino de las revoluciones victoriosas de Vietnam y Camboya; la desestalinización; los acontecimientos

de Hungría, Checoslovaquia, Polonia; determinadas experiencias socialistas en Africa; el enfrentamiento armado, mediante aliados interpuestos, de la URSS y China han perplejizado, de forma notable, esta hipótesis.

Hoy, el marxismo, “horizon indepassable de notre temps” que escribiera Sartre en 1961, ha dejado de ser, incluso desde dentro de la misma militancia socialista y comunista, una estructura inexpugnable y totalizadora en la que radicar nuestras seguridades para convertirse en una perspectiva teórica y en una práctica social que no logran aminorar las incertidumbres de nuestra contemporaneidad. Por su parte, la dimensión libertaria, reducida, en sus más conocidos portavoces actuales, a la consagración del hedonismo individual, carece, para la gran mayoría de virtualidad suplantadora.

Pero precisamente este desamparo ideológico global coincide con una inquietante degradación de nuestra vida cotidiana y de sus pautas legitimadoras. Anotemos, sólo, algunas de sus más llamativas expresiones. La degradación del ecosistema; la violencia generalizada como práctica social y política; el convencimiento de los ciudadanos de ser sólo datos manipulables para el uso y servicio de las burocracias socialistas y de las empresas multinacionales; el despilfarro y la expoliación del patrimonio natural como supuesto necesario del crecimiento económico; la quiebra del trabajo como valor fundamental del bienestar de los individuos y de la persistencia de la sociedad, en cuanto que ya no hay trabajo para todos y que la satisfacción profesional que genera —pautas de autorrealización, logro social y personal, etc., es cada vez más exigüa; la masificación y el anonimato en las relaciones interpersonales y en los comportamientos sociales; el fin de las certezas; el surgimiento de la inseguridad de hoy y de la opacidad del mañana; el miedo señoreando la vida individual y colectiva de hombres y pueblos.

Claro está que no faltan los optimismos emotivos o de encargo. Alvin Toffler, Masuda, Servan Schreiber nos ofrecen futuros arcádicos gracias a esas pócimas mágicas que llamamos: telemática, robótica, privática, cuyo ejercicio, nos dicen es ya realidad irreversible del acontecer actual. Pero frente a ellos el informe final (Bruxelles Sep. 1982, 2 vols.) que resume las conclusiones de las 36 investigaciones del programa FAST —Forecasting and Assessment in the Field of Science and Technology—

de la CEE se pronuncia frente al determinismo tecnológico y afirma que la relación entre progreso científico y tecnológico, por una parte, y desarrollo económico y social por otra, es indeterminado y que la mejora tecnológica como soporte exclusivo del crecimiento mediante el aumento de la competitividad, puede llevar a desajustes regresivos si no se busca al mismo tiempo el equilibrio entre innovación del proceso e innovación del producto entre creación tecnológica y creación social.

Es más, sostienen que las nuevas tecnologías no evitarán que en 1985 la CEE llegue a los quince millones de parados y que hay que renunciar, en un futuro previsible, al pleno empleo, definido como la posibilidad de trabajar retribuidamente un determinado número de horas anuales (\pm 1.800 horas/año) para todos los miembros de una comunidad en edad laborable. Si a esta afirmación añadimos que para el "grupo de sabios" responsables de dichas investigaciones, si se quiere reducir la tasa de paro en la CEE al 3 por ciento en el año 1995, han de crearse hasta entonces más de un millón anual de nuevos puestos de trabajo y ha de reciclarse profesionalmente a más del 50 por ciento de la actual población activa, poco queda de las milagrerías tecnológicas del "Desafío Mundial". Hasta un militante de lo tecnológico tan entusiasta como Alain Minc reconoce en su última salida (*L'après-crise est commencé*, Gallimard 1982, pág. 234) que una tecnología es lo que de ella hace la sociedad que la utiliza y no a la inversa.

La crisis está, pues, ahí universal y tozuda, pero los problemas que la suscitan son demasiado imperativos y urgentes para que no hayan generado intentos de solución o contrasolución. Desde la "hierba con sus paraísos artificiales" hasta el NOEI, pasando por el terrorismo o el "involucionismo ecológico".

Dos me parecen ser los obstáculos mayores para salir de la perplejidad y de la parálisis actual: el inmovilismo a que conducen los dos grandes enfrentamientos mundiales y la ausencia de búsquedas e intentos consistentes de fletar nuevas formas de organización social, nuevos modelos de sociedad.

2. Oeste-Este/Norte-Sur.

El antagonismo Oeste-Este se ha convertido en una incabable contabilidad bélica, practicada siempre por el adversario,

cuya consecuencia, algunos escriben razón de ser, es la de incrementar la capacidad militar de los dos grandes contendientes. Y así en nuestra latitud, los responsables de la política de defensa de EE.UU. y los funcionarios de la OTAN nos obligan a recitar la letanía de la superioridad soviética: los casi 30.000 tanques, los más de 6.000 aviones tácticos, los cerca de 1.500.000 hombres de que disponen; nos aleccionan sobre la potencia de la tercera generación de aeronaves de combate; nos informan de la disponibilidad de más de 100.000 hombres entrenados en la guerra química, y, sobre todo, nos amedrentan con los 350 cohetes continentales SS-20, equipados cada uno con tres cabezas nucleares independientes, cuyo alcance es de 4.500 kilómetros.

El resultado no puede ser otro que la confirmación de la lógica de la carrera armamentista. Esta estructura analítica básica, que se nos ofrece como el soporte argumental del "equilibrio del terror", me parece prevalente frente al indecible problema de quién puede tirar más lejos la piedra —quién dispone de la superioridad global militar y económica, efectiva— y de quién esconde más la mano —quién se opone más decididamente a la práctica de un desarme general y fiable—, o de cuál es, en el proceso de la decisión militar, la estructura de dependencia social dominante, si la derivada de la voluntad imperialista de ambos centros o la que responde a las exigencias de la industria militar de cada uno de ellos. En cualquier caso, el círculo vicioso de "potencia militar para el equilibrio de fuerzas" se le da una vuelta más y se hace un poco más imposible cualquier otra hipótesis alternativa.

Pues de ese pozo, del de los eventuales bandos y formas de la guerra, si llega, y de nuestra vicaria alineación en ella, ni nosotros ni nadie sacaremos agua. Y hasta que llegue, y para que no llegue, ni siquiera podremos utilizar nuestros recursos políticos y nuestras energías sociales, intentando multiplicar los centros de polarización mundial, única vía practicable, por remota que nos parezca, para salir, aunque sea poco a poco, de ese siniestro callejón sin salida.

El enfrentamiento Norte-Sur es la versión asépticamente geográfica de antagonismos que deberían formularse como centros EE.UU., URSS-versus periferias. Y el plural es en este caso determinante porque introduce el porqué de la inesquivable

reconducción de su problemática a la de Este-Oeste. Por lo que sólo la disolución de esta última permitirá la transparencia de la comunidad de intereses de los centros en cuanto tales y los responsabilizará conjuntamente, aunque desde supuestas y perspectivas diferentes, en la superación de la primera. Sólo esa superación evitará la ambigüedad de las intervenciones —¿apuntan verdaderamente al Norte-Sur o más bien al Este-Oeste?— del grupo de los 77 en el tema. Sólo desde ella podrán las buenas intenciones de Cancún dejar de empedrar el infierno del subdesarrollo. Sólo desde ella las propuestas de globalidad en la solución podrán dejar de sonarnos a escarnio.

El instrumento institucional que nos ofreció en 1974 la Asamblea General de las Naciones Unidas y que llamamos Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) nos sirve desgraciadamente de muy poco. Porque los definidores de su lectura lo ven no en términos de nuevos modelos de sociedad y de nueva división internacional del trabajo, sino a través del aumento en decimales de determinados porcentajes y de la administración de una caridad bien entendida.

Claro está que es importantísimo evitar que muera el 10 por ciento menos de los condenados a muerte por hambre en 1981. Pero de cara a los ochocientos millones de muertos de esa humanísima enfermedad que prevé el Banco Mundial para el año 2.000, los límites de nuestra compasión son ridículamente exigüos.

Y si junto a esa cifra escribimos la de 800.000 millones de dólares que nos gastaremos en armamento en 1983, sólo cabe la náusea.

3. Áreas ecoculturales: AMELA e Iberoamérica

No parece discutible que los antagonismos Este-Oeste y Norte-Sur se oponen/complementan y que esta oposición/complementariedad los convierte en trágicos callejones sin salida. Ahora bien ¿existen medios para su superación? Tal vez el lanzamiento de las grandes áreas formadas por agregación de estados sea uno de los caminos más practicables. Pero siempre que cumplan determinadas condiciones. En efecto, las agrupaciones ideológicas de estados hoy existentes han surgido y viven entre la coacción, la retórica y el temor y esa es su insalvable

frontera. Las áreas geopolíticas, por su parte, son puras peticiones de principio. Para citar unas pocas, la OTAN y el PACTO DE VARSOVIA existen sólo por su antagonización y su miedo mutuo; la plataforma de Países no Alineados es un foro sin duda alguna bien intencionado pero de efectividad problemática; el diálogo Norte/Sur es, a plazo corto un recurso dilatorio y a plazo medio una vía muerta.

Estas agregaciones para que sean productoras de la multipolaridad moralizadora que estoy postulando han de considerar simultáneamente el soporte histórico, la dimensión cultural y la realidad social y económica que, en mayor o menor medida, compartan todos los miembros de cada agregado. De aquí que propongamos la designación de área ecocultural para el conjunto que forman.

Ahora bien para que funcione el principio de esa ecoculturalidad como instancia eventualmente estructuradora del concierto mundial de naciones y generadora de nuevas formas de organización social se requiere que:

- a) los países de cada área compartan, aunque sea discontinuamente una historia común;
- b) su distancia social, sean cuales fueren los parámetros que se utilicen para medirla, no impida su equiparación socioeconómico en el lapso de una o dos generaciones;
- c) disponga de recursos naturales y de capacidades técnicas suficientes para garantizarles un desarrollo acelerado, autónomo y específico;
- d) la utilización de esos recursos y capacidades esté ya en ejercicio, como prueba de su posible efectividad, pero sin haber alcanzado los niveles irreversibilidad a que ha llegado en los países más desarrollados;
- e) exista una estructura cultural básica, en parte común, que haga posible por encima de diversidades y diferencias, los intercambios de modos y pautas sociales entre naciones y zonas, la comunicación informal entre élites, la espontaneidad y solidaridad por colectivas.

Por lo demás desde este supuesto, sólo puede ser *fundante* aquella que comporte la posibilidad de romper los círculos viciosos del imperialismo versus dependencia y centro versus periferia, que han ido clausurando sucesivamente los proyectos

que se anunciaban como más fecundos. El topos de esa área se sitúa exactamente en el confín que separa el norte del sur, las sociedades postindustriales de las sociedades preindustriales, el desarrollo de la abundancia del desarrollo de la miseria. Su función esencial es la de multipolarizar los agregados económicos internacionales; la de constituirse en centro de articulación de nuevos sistemas de trabajo, producción y consumo a nivel mundial; la de servir de vía unitiva entre los dos extremos irreconciliables. En la coyuntura actual que responde más adecuadamente a ese modelo teórico es la formada por el doble eje de los países del mediterráneo y de América Latina.

En efecto, todos ellos participan, si bien en desigual medida, de un mismo proceso histórico; su espacio es de la linde que une/separa los dos mundos, y de ahí su virtualidad integradora; en cuanto a su proyección económica, aunque objeto de grandes disparidades entre zonas y países, se sitúa en lo que cabe llamar el nivel de desarrollo intermedio.

Entre las principales características que lo configuran y que pueden localizarse en el área citemos: la de poseer una industria ya en funcionamiento o de posible generalización inmediata, sin que sus estructuras de producción y distribución de bienes y servicios hayan llegado, prácticamente en ningún país a ese grado de rigidez y consolidación que hacen imposible la rearticulación de los recursos según un nuevo paradigma; la de contar con pautas tecnológicas y comportamientos sociales que realizan o postulan una modernidad abierta e inacabada; la de disponer de un patrimonio muy importante de fuerza de trabajo y de materias primas que otorga credibilidad a su protagonismo mundial.

Y sobre todo ello, su naturaleza de área sostenida por el Mediterráneo y el Atlántico y en consecuencia abocada a la interrelación de hombres y pueblos, a la comunicación de culturas, a la función de contacto. La unidad del área radica precisamente en la coexistencia de sus diversidades y su destino en hacer circular la pluralidad, en mantener un permanente intercambio.

Las crisis del área han sido siempre crisis de su capacidad conectora, de su función de plataforma de intercambio. Y la confirmación de su existencia dependerá de ellas.

El área ameliana, a su vez, puede leerse como un conjunto

de subáreas zonales, entre las cuales, la iberoamericana es la de mayor potencia vertebradora por ser aquella en la que los vectores capaces de configurar el área alcanzan índices de mayor intensidad y persistencia. En ella, y sólo en ella lo mediterráneo —árabe y latino— y lo amerindio se han vivido y con-fundido en una diacronía sincrética, que sin anular lo específico de cada uno de ellos, los ha contextualizado en un proyecto de civilización sin el que AMELA no sería concebible. Ni aun como utopía.

No hace falta aclarar que entre el proyecto que representa esta hipótesis de área y su posible efectividad, a nivel simbólico y político, media una inmensa distancia. La desmesura de su propósito, a la vez que la plausibilidad e interés de su planteamiento, son los que hacen que su manipulación deba de ser paciente y sutil. Es decir que no cabe el encaramiento frontal de su problemática, y su conversión, por ejemplo, en quicio declarado de la política exterior de un país que quiera convertirse en su principal protagonista y capitalizarlo en su exclusivo, o fundamental provecho. Su implantación y desenvolvimiento tienen que ser, por el contrario, plurales, equilibrados, progresivos y mediatos. Y su resultado, obra común, si se quiere que el área aparezca como el primer actor del conjunto.

La operacionalización del proyecto exige, en consecuencia, la mayor cautela y realismo en el despliegue de sus posibles bases. De ahí que deba comenzarse por el principio, es decir, en nuestro caso por el ámbito iberoamericano y dentro de él por aquella dimensión más practicable y fecunda, a los efectos de alumbrar esa "común identidad en la diversidad", que es el soporte inexcusable de su función multipolarizadora.

4. El espacio iberoamericano de la comunicación

Los años ochenta, y con más generalidad el tránsito al siglo XXI, se sitúan bajo el signo de la comunicación. La electrónica como vector principal de la actividad industrial de la última y de las próximas décadas, la inminente y general informatización de la mayoría de los procesos económicos y sociales y la invasión de la sociedad por la imagen constituyen a la comunidad en encrucijada capital de tres dimensiones hoy dominantes: la informática, la teletransmisiva y la audiovisual. Esta tríada,

cuyos elementos, aunque conserven segmentos importantes de reiteración y de autonomía, están sometidos a un despliegue de perfeccionamientos novadores y de integración sistemática, cada día más intensos y completos, constituye, a mi juicio, el eje decisivo de nuestra contemporaneidad. El debe constituir, pues, el ámbito privilegiado en el que concentrar nuestros esfuerzos de convergencia comunitaria y de creación social.

El conjunto de operaciones que, sin voluntad excluyente ni exclusiva, propongo a continuación, pienso que es prioritario si queremos crear el espacio comunicativo iberoamericano; todas ellas tienen en común el ser al mismo tiempo, necesarios, urgentes y posibles, con niveles de dificultad y de costos que varían según los casos. Este es su inventario:

(1) Un satélite iberoamericano --IBERAMERSAT-- de naturaleza mixta, es decir, de difusión directa y de distribución, al modo del británico UNISAT ya en construcción.

(2) Consolidación y expansión de la OTI y del SIN, transformando éste último en una verdadera agencia internacional de noticias audiovisuales.

(3) Creación de una Agencia promotora --no realizadora-- de coproducción de programas.

(4) Establecimiento de tarifas realmente preferenciales para las comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas.

(5) Creación de un sistema de coordinación de los archivos, bases y bancos de datos, textuales y estadísticos, existentes en el ámbito iberoamericano; y estudio de los problemas de fiabilidad, compatibilidad, pertinencia y comparabilidad, por un lado, y garantías jurídicas para el manejo común, por otro, que su utilización conjunta presente.

(6) Creación de una enciclopedia de ciencias, técnicas y culturas desde la perspectiva iberoamericana y amelana y en su doble versión: electrónico-textual y audiovisual, cuyo núcleo inicial, aunque sólo a nivel de proyecto, está ya en marcha.

(7) Creación de un centro para el estudio y desarrollo de las nuevas tecnologías en relación con las necesidades --sociales e individuales-- propias de los países de desarrollo intermedio y en particular del espacio iberoamericano, concediendo atención especial a la producción de programas informáticos.

(8) Creación de una audiovideoteca del espacio iberoamericano.

(9) Creación de un analizador morfológico y sintáctico que mediante la reducción a lexemas de las variaciones morfogramaticales y mediante la introducción de indicadores sintagmáticos, haga posible la utilización del ordenador para el análisis de textos en español.

(10) Creación de un Corpus de la Lengua Española de composición, obviamente, plural en cuanto a la naturaleza de los textos de origen y en cuanto a su procedencia nacional y geográfica, de por lo menos siete millones de palabras que completen los diferentes corpus de que disponemos (Juilland, Buchanan, Rodríguez Bau, García Hoz, Lara, etc.) todos ellos contruidos para finalidades específicas.

PONENCIA

PARTICIPAÇÃO INTELECTUAL E TRANSIÇÃO POLITICA

Eduardo Portella

A idéia de um *encontro na democracia*, no qual a gente de Iberoamerica se reuna, para ver e rever posições, avaliar o percurso nem sempre comum, estabelecer modalidades novas de cooperação, é especialmente oportuna e será sem dúvida consequente.

O encontro como instrumento de ampliação democrática, e a democracia como lugar insubstituível do encontro, constituem instâncias ou horizontes a partir dos quais é possível falar-se de Iberoamérica já nao como uma abstração, ou um ideal inalcançável, porém enquanto projeto histórico concreto, desempenho articulado e solidário.

1. Obstáculos e alcance da transição

Haveremos de começar por repensar Iberoamérica como encontro de histórias e de entidades em trânsito: áspera e incessante procura de democracias reais para países reais. Isto significa ainda que, antes de rememorar, ou abandonar-nos

INDICE

	<i>Página</i>
* Presentación del libro por el Sr. Presidente del ICI ...	7
* Palabras de bienvenida del Sr. D. Luis Yáñez-Barnuevo, Presidente del ICI	9
* Palabras del Sr. D. Fernando Morán, Ministro de Asuntos Exteriores de España	11
* Palabras del Sr. D. Guillermo Soberón, Secretario de Salubridad y Asistencia de los EE.UU. Mexicanos.	17
* Discurso del Sr. D. Alfonso Guerra, Vicepresidente del Gobierno de España	21
MESA SOCIO-POLITICA	33
— Palabras del Presidente de la Mesa, Sr. D. Fernando Morán	35
— “Notas sobre la situación actual en las relaciones iberoamericanas”, Raúl Morodo	35
— “La cooperación y el estado de las relaciones iberoamericanas”, Enrique Bernal B.	42
— Debate	50
— “Condicionantes esenciales para la Democracia en Iberoamérica y propuesta específica de cooperación”, Enrique Silva Cimma	75
— “Condicionantes del desarrollo sociopolítico iberoamericano”, Guillermo Estévez Boero	84

	<i>Página</i>
— “América Latina: democracia, desarrollo y cooperación”, Edmundo Jarquín	97
— Debate	110
— “Ideas y sugerencias sobre la crisis centroamericana”, Jorge Arturo Reina y Rodif Rivera	121
— Debate	127
— “España e Iberoamérica, una labor conjunta”, Daniel Oduber Quirós	137
— “Perspectivas integradoras en Iberoamérica y España”, Manuel Medina	141
— “La cooperación y la integración, elementos impulsores de la democracia”, Guillermo Soberón	151
— “La transformación cultural: un objetivo de la cooperación iberoamericana”, Raúl Alfonsín	159
— “Democracia y cooperación”, Alberto Iribarne	168
— Debate	170

MESA ECONOMICO-CIENTIFICO-TECNICA

— Palabras del Presidente de la Mesa, Sr. D. Luis Velasco	199
— “La deuda externa y la convergencia latinoamericana e iberoamericana”, Aldo Ferrer	200
— Debate	219
— “Crisis, especialización y perspectivas mundiales”, Julio Segura	227
— Debate	260
— “Reencuentro histórico: una nueva comunidad de naciones”, Felipe Herrera	265
— “El arca hispánica en el nuevo diluvio universal”, Mario Bunge	268
— Debate	276
— “La cooperación iberoamericana en los recursos naturales”, Antonio González González	297
— Debate	299
— “¿Por qué no hay investigación científica en Iberoamérica?”, Frank Moya Pons	303

	<i>Página</i>
— “Hacia una comunidad de intelectuales iberoamericanos: propuestas concretas desde Madrid”, Jorge Balán	309
— Debate	312
— “Notas sobre consensos, disensos y conflictos en el espacio democrático-popular”, Aníbal Pinto	317
MESA CULTURAL	335
— Palabras del Presidente de la Mesa, Sr. D. Javier Solana	337
— “La importancia de conocernos”, Raúl Guerra Garrido	340
— “La enseñanza de la Historia en España e Iberoamérica”, Arístides Royo	344
— “La cooperación de España e Iberoamérica en el campo de la Antropología”, José Alcina Franch	346
— Debate	352
— “La cooperación iberoamericana a la paz en Centroamérica” Ignacio Ellacuría	357
— “Conflictos culturales iberoamericanos”, Juan Rulfo	374
— Debate	377
— “Áreas ecoculturales y espacios de comunicación: el espacio iberoamericano”, José Vidal Beneyto	385
— “Participação intelectual e transição política”, Eduardo Portella	395
— “El espejo roto y la cara que asoma”, Eduardo Galeano	403
— “Cultura y desarrollo”, José Luis Sampedro	409
— Debate	419
— “Lengua y política”, Javier Wimer	423
— Debate	425
— “Proposición para una alianza cultural entre los pueblos iberoamericanos”, Augusto Roa Bastos	427
— “La cultura iberoamericana: condicionantes del desarrollo cultural y proposiciones”. Ludolfo Paramio y Miguel Angel Quintanilla	442
— Debate	450

— “Bases para la formulación de la política cultural y educativa del Instituto de Emigración en América”, María Teresa Iza	457
ACTO DE CLAUSURA	463
— Resumen del Informe General del Encuentro	465
— Introducción de la Declaración de Madrid	467
— Declaración del Encuentro	469
— Declaración de la Mesa Socio-Política	469
— Declaración de la Mesa Económico-Científico-Técnica.	473
— Declaración de la Mesa Cultural	481
— Discurso de D. Mario Soares	485
— Discurso de D. Felipe González	489
— PARTICIPANTES	501